

La impartición divina de la Trinidad Divina en la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Ef. 4:1-16

Día 1

I. Efesios 4:1-6 revela la impartición divina y la mezcla del Dios Triuno con el Cuerpo de Cristo:

A. Necesitamos mezclarnos con Dios para captar la realidad de la unidad del Cuerpo (vs. 4-6):

1. La mezcla de Dios con el hombre y la unidad del Cuerpo de Cristo son el asunto central en la Biblia y en nuestra vida cristiana (Lv. 2:4-5).
2. El grado al cual el Señor nos valore, dependerá de cuánto de la mezcla divina poseamos y de la medida de nuestra participación en la unidad del Cuerpo.
3. El contenido intrínseco del Cuerpo de Cristo es el Espíritu de vida; Cristo como el Espíritu es nuestra unidad, y la ley del Espíritu de vida es la ley de vida que rige al Cuerpo de Cristo (Ef. 4:3-4; Ro. 8:2; Col. 2:19).

Día 2

B. La unidad del Cuerpo de Cristo es la impartición de la Trinidad Divina (el Padre como el Originador y la fuente del Cuerpo, el Hijo como el Creador y el elemento del Cuerpo, y el Espíritu como el Ejecutor y la esencia del Cuerpo) en nuestra trinidad humana (espíritu, alma y cuerpo) (Ef. 2:10, 15; 4:4-6; 1 Ts. 5:23; cfr. Gn. 1:26; 2:9).

C. La mezcla del Espíritu con el Cuerpo de Cristo es la impartición de la Trinidad Divina: “Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación” (Ef. 4:4):

1. El Espíritu es la esencia del Cuerpo de Cristo (1:13; 4:30).
2. El Espíritu nos trae la esperanza de gloria, la cual es Cristo en los creyentes como la esperanza del llamamiento de Dios (Col. 1:27; Ef. 1:18).

D. La mezcla del Hijo (del Señor) con el Cuerpo de Cristo es la impartición de la Trinidad Divina: “Un Señor, una fe, un bautismo” (4:5):

Día 3

1. Cristo mismo es el elemento de Su Cuerpo.
2. Mediante la fe en Cristo, nos hemos unido orgánicamente al Hijo y unos con otros para llegar a ser un organismo vivo (Jn. 3:16; 1 Co. 1:30a; 12:12-13).
3. Mediante el bautismo del Señor, fuimos separados de Adán y del mundo adámico (Ro. 6:3-4).

E. La mezcla del único Dios y Padre con el Cuerpo de Cristo es la impartición de la Trinidad Divina: “Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Ef. 4:6):

1. El Padre está sobre todos los creyentes a fin de cubrirlos con Su sombra como el Padre, quien es la fuente de la impartición divina.
2. El Padre es por todos los creyentes a fin de cuidar de ellos como el Hijo, quien es el cauce de la impartición divina.
3. El Padre está en todos los creyentes a fin de morar en ellos como el Espíritu, quien es la impartición divina que llega al hombre.

F. El salmo 133 concuerda con Efesios 4; a fin de recibir la unción y la impartición del Espíritu, debemos sujetarnos a la Cabeza y vivir en el Cuerpo, siendo diligentes en guardar la unidad del Espíritu:

Día 4

1. La unidad genuina está constituida del unguento del Espíritu que se extiende, del rocío del Hijo que desciende y de la bendición de vida del Padre que nos es enviada, a fin de que gradualmente sea edificado el Cuerpo de Cristo en la impartición divina de la Trinidad Divina (Sal. 133:1-3; cfr. Ef. 4:4-6).

2. El terreno de la unidad es sencillamente el Dios Triuno procesado que se aplica a nuestro ser; la unción del Espíritu compuesto, todo-inclusivo y vivificante es el elemento de nuestra unidad (vs. 3-4; cfr. Jn. 4:24; Éx. 30:22-25; 1 Jn. 2:20, 27).

3. El rocío que desciende representa la gracia de la vida que desciende, refresca, riega, satura y bendice (1 P. 3:7, 9b), la cual es el Dios Triuno como nuestro suministro de vida para que le disfrutemos (2 Co. 13:14):

a. Según la tipología, Hermón representa los

cielos, el lugar más elevado del universo, y los montes de Sión tipifican las iglesias locales; existe un solo Sión, un solo Cuerpo, pero hay muchos montes, muchas iglesias locales (Mt. 17:1-2; Ap. 1:11-12).

- b. La gracia es Dios en Cristo como el Espíritu, a quien experimentamos, recibimos, disfrutamos y ganamos (Jn. 1:16-17; 1 Co. 15:10; Gá. 2:20; Ro. 5:2, 17, 21).
 - c. Por medio de la gracia que recibimos sobre los montes de Sión, podemos vivir una vida que para la gente del mundo es imposible vivir (Hch. 4:33; 11:23; 2 Co. 12:7-9).
4. En la vida de iglesia diariamente somos ungidos y recibimos la gracia; la unción del Espíritu y el suministro de la gracia nos permiten vivir en unidad (Ef. 1:13, 6).
 5. Cuanto más experimentamos a Cristo como el Espíritu vivificante, más es reducida nuestra constitución y modo de ser naturales; a medida que éstas se reducen como resultado de nuestra experiencia del Dios Triuno y Sus atributos divinos, somos perfeccionados en unidad (Jn. 17:23; Ef. 4:1-3).

Día 5

II. Efesios 4:7-16 revela que la impartición divina y la mezcla del Dios Triuno con el Cuerpo de Cristo tienen como fin la edificación orgánica de la iglesia, la cual se efectúa mediante la función que desempeñan los dones y el crecimiento y la edificación del Cuerpo:

- A. La edificación orgánica del Cuerpo de Cristo se efectúa mediante lo que la gracia divina da o imparte, conforme a la medida del don de Cristo (v. 7):
 1. El don de Cristo se refiere a una persona constituida de la vida y el elemento de Cristo, los cuales la Trinidad Divina ha impartido en él.
 2. Cada persona dotada tiene una medida, y la gracia divina le es dada o impartida conforme a dicha medida (v. 16; cfr. Ro. 12:3).
- B. La edificación del Cuerpo orgánico de Cristo se efectúa mediante lo que las personas dotadas (los apóstoles, profetas, evangelistas, y pastores y

maestros) proveen al Cuerpo de Cristo; estos dones son producidos como tales mediante la impartición de la Trinidad Divina y por Cristo como la Cabeza en Su ascensión (la cual incluye Su resurrección), y ellos perfeccionan a los santos en las iglesias locales (Ef. 4:8-12; 1 Co. 12:28; Hch. 13:1; 2:24, 27; 1:9).

- C. La edificación del Cuerpo orgánico de Cristo se efectúa mediante el perfeccionamiento que las personas dotadas brindan a los santos en la impartición divina, de modo que todos ellos sean capaces de realizar la obra del ministerio, que consiste en edificar el Cuerpo orgánico de Cristo (Ef. 4:11-12):

Día 6

1. El resultado de este perfeccionamiento es que todos los miembros del Cuerpo de Cristo llegan a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez y a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (v. 13).
 2. Este perfeccionamiento hace que dejemos de ser niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres en astucia, con miras a un sistema satánico de error (v. 14).
- D. El perfeccionamiento que brindan las personas dotadas tiene como objetivo que los miembros del Cuerpo edifiquen directamente el Cuerpo orgánico de Cristo (vs. 15-16):
 1. Al asirnos a la verdad en amor, crecemos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo.
 2. De la Cabeza, en la impartición divina, todo el Cuerpo es bien unido por todas las coyunturas del rico suministro y entrelazado, entretejido, por medio de la función de cada miembro en su medida en la impartición divina.
 - E. El suministro que proveen las coyunturas y la función de los diferentes miembros causa el crecimiento del Cuerpo, en la impartición de la Trinidad Divina, para la edificación de sí mismo en amor.

Alimento matutino

1 Co. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados 12:13 en un solo Cuerpo, ... y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Ro. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en 8:2 Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Lv. Cuando presentes una ofrenda cocida al horno, será 2:4 de tortas de flor de harina sin levadura, amasadas con aceite, y de hojaldres sin levadura, untadas con aceite.

El propósito eterno de Dios es que nosotros diariamente le tomemos como nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro alimento, de modo que Él pueda mezclarse con nosotros. Todos los asuntos relacionados con la vida cristiana son, de hecho, asuntos relacionados con la mezcla de Dios con el hombre.

Adondequiera que vayamos y en todo lo que hagamos, debemos recordar que el Señor ahora vive en nuestro espíritu. Por lo tanto, debemos rechazar y negar nuestra vida, mente, voluntad y deseos naturales, y volvernos al espíritu, la parte más recóndita de nuestro ser, a fin de contactar al Señor y conocer Su deseo. Entonces percibiremos que el Señor actúa y labora, y ... lo que hagamos no será algo iniciado por nosotros mismos, sino que más bien algo que nosotros hacemos por medio del Señor y con el Señor ... El resultado de esta mezcla será la verdadera unidad entre los santos, que es la unidad del Cuerpo. Nosotros fuimos bautizados en el Espíritu para ser un solo Cuerpo y también se nos dio a beber de este único Espíritu (1 Co. 12:13). Por consiguiente, cuanto más bebamos de Él, más estaremos en el único Cuerpo. Cuanto más tomemos al Señor como nuestro alimento y suministro de vida y vivamos en virtud de Él, más nos percataremos de la unidad del Cuerpo. La vida por la cual vivimos en el Señor no es una vida individualista, sino una vida que gira en torno al Cuerpo corporativo y los miembros del Cuerpo. Debido a que estamos en Cristo, nosotros no somos simplemente individuos, sino miembros del Cuerpo. Cuando vivimos en virtud de nuestro yo, no sentimos que necesitamos del Cuerpo ni de los santos. Sin embargo, cuando nos rechazamos a nosotros mismos, cuando nos negamos a nosotros mismos, y tomamos al Señor como nuestra vida y nuestro suministro de vida para vivir en virtud de Él, sentimos que ya no somos individuos, sino miembros del Cuerpo. Sentimos que necesitamos a los demás miembros y también nos percatamos de la unidad del Cuerpo. (*Experiencing the Mingling of God with Man for the Oneness of the Body of Christ*, págs. 34-36)

Lectura para hoy

La mezcla está relacionada con la vida, y la unidad está relacionada con el Cuerpo ... La vida y el Cuerpo, o la mezcla y la unidad, son dos temas centrales en las Escrituras. El propósito eterno de Dios es que Él sea vida para nosotros y que, como nuestra vida, se mezcle con nosotros. Así pues, el asunto de la vida involucra la mezcla de la divinidad con la humanidad, y el resultado de esta mezcla es el Cuerpo, la unidad.

Es posible que nos percatemos de la importancia de estos dos asuntos —la mezcla de la vida divina con el hombre y la unidad del Cuerpo—, sin embargo, ahora debemos preguntarnos en qué medida nos hemos mezclado con la vida divina y en qué medida realmente participamos de la unidad del Cuerpo ... Debemos olvidarnos de todo lo demás y pasar tiempo delante del Señor para examinarnos con respecto a estos dos asuntos. El grado al cual el Señor nos valore, dependerá de la medida en la cual experimentemos la mezcla divina y del grado al cual seamos participantes de la unidad del Cuerpo. (*Experiencing the Mingling of God with Man for the Oneness of the Body of Christ*, págs. 39, 41-42)

El Cuerpo de Cristo es misterioso, y nadie lo puede entender claramente. Aun en el caso de nuestro cuerpo físico, hay muchas cosas que los médicos no pueden entender. Nuestro cuerpo físico tiene una apariencia externa, y también tiene partes internas e intrínsecas; pero dentro de este cuerpo misterioso hay algo aún más misterioso: algo abstracto, invisible e intocable que se llama vida. Nadie puede definir lo que es la vida. La vida está en el cuerpo, pero si cortamos un cuerpo tratando de hallar la vida que lo anima, ésta se va.

El Cuerpo de Cristo tiene la vida divina, y esta vida es una con el Espíritu. Por consiguiente, en Romanos 8:2 Pablo llama al Espíritu “el Espíritu de vida”. La vida, el Espíritu y Dios, son uno. La vida es el Espíritu, y el Espíritu es Dios ... Dios es Espíritu, y Dios también es vida. Esta vida misteriosa, el Espíritu, es el contenido intrínseco del Cuerpo de Cristo. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 97, 98)

Lectura adicional: Experiencing the Mingling of God with Man for the Oneness of the Body of Christ, caps. 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3-6 vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Al exhortarnos a salvaguardar la unidad [Ef. 4:3], el apóstol señala siete cosas que forman la base de nuestra unidad: un Cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo y un Dios [vs. 4-6]. Estos siete forman tres grupos. Los tres primeros forman el primer grupo, el grupo del Espíritu, con el Cuerpo como Su expresión. Este Cuerpo, habiendo sido regenerado y estando saturado con el Espíritu como su esencia, tiene la esperanza de ser transfigurado en la plena semejanza de Cristo. Los siguientes tres forman el segundo grupo, el del Señor, incluyendo la fe y el bautismo para que podamos unirnos a Él. El último de los siete forma el tercer grupo, el grupo de un solo Dios y Padre, quien es el Autor y el origen de todo. El Espíritu como el Ejecutor del Cuerpo, el Hijo como el Creador del Cuerpo, y Dios el Padre como el que da origen al Cuerpo —los tres del Dios Triuno— están relacionados con el Cuerpo. El tercero de la Trinidad es el primero que se menciona en los versículos 4 al 6, debido a que lo principal aquí es el Cuerpo, del cual el Espíritu es la esencia, la vida y el suministro de vida. El curso, entonces, se remonta al Hijo y al Padre. (Ef. 4:4, nota 1, Versión Recobro)

Lectura para hoy

Este Espíritu es la esencia intrínseca del Cuerpo de Cristo. Como tal esencia, Él está sellándonos diariamente (Ef. 1:13; 4:30). No sólo somos sellados por el Espíritu, sino incluso, con el Espíritu. El Espíritu mismo es la tinta que nos sella. Él no sólo es quien sella, sino también la tinta con la que somos sellados. Esta tinta nunca se seca, sino que permanece siempre fresca en nosotros. A la vez que sella, también nos satura e impregna. Nosotros somos como un pedazo de papel, y día tras día el Espíritu, como esencia, nos está saturando. Al saturarnos, Él se imparte en nosotros, y dicha impartición continúa silenciosamente en nosotros hasta que seamos plenamente impregnados por el Espíritu.

Esta impartición del Espíritu trae una esperanza (Col. 1:27; Ef. 1:18). Dicha esperanza es la redención de nuestro cuerpo, en la cual todo nuestro cuerpo será empapado e impregnado con la gloria de Dios. Actualmente, Cristo está escondido en nosotros como nuestra vida, pero en aquel día, el Cristo escondido se manifestará como nuestra gloria (Col. 3:4). Él nos impregnará, comenzando desde nuestro espíritu, pasando por el alma y llegando a nuestro cuerpo. El resultado final será el agregado y la totalidad de la impartición divina de Dios en nosotros.

Efesios 4:5 ... muestra que, en la impartición de la Trinidad Divina, el Hijo se mezcla con Su Cuerpo ... El Espíritu es la esencia del Cuerpo, y Cristo es el elemento de dicho Cuerpo. Existe una diferencia entre esencia y elemento. Por ejemplo, ... la sustancia de un pedestal de madera es madera. La madera es el elemento del pedestal, pero dentro de este elemento hay una esencia; dicha esencia es el “espíritu” de la madera. Asimismo, Cristo es el elemento, o sea, la sustancia y la esfera del Cuerpo de Cristo. Dentro de Cristo está el Espíritu, quien es la esencia del Cuerpo.

Cuando escuchamos el evangelio y ejercitamos nuestra fe para creer en el Señor, el Espíritu entra en nosotros. En ese momento, se efectúa una unión orgánica entre nosotros y Cristo (1 Co. 1:30). Como resultado, llegamos a ser un organismo. Por eso, cuando los cristianos nos reunimos —sin tener en cuenta nuestra nacionalidad, raza o color—, hay algo en nosotros que responde a los demás. Mediante la fe en Cristo, los creyentes hemos sido unidos orgánicamente al Hijo y unos con otros, a fin de llegar a ser un organismo vivo.

Anteriormente, estábamos unidos a nuestro antepasado Adán, pero el bautismo cortó nuestra conexión con él y también nos separó del mundo. Una vez que emergemos de las aguas del bautismo, perdemos nuestro gusto por el mundo ... Debido al bautismo perdimos el gusto por todas estas cosas [del mundo]. Ahora sólo amamos a Cristo. Amamos invocar Su nombre. Siempre que asistimos a las reuniones, nuestro espíritu se regocija y exulta. No podemos explicar el bautismo, pero es real en nuestra experiencia. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 99-101)

Lectura adicional: La economía e impartición de Dios, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por 4:6 todos, y en todos.

Sal. ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten 133:1-2 los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras.

En Efesios 4, versículo 4, vemos la impartición del Espíritu; luego, en el versículo 5, vemos la impartición del Hijo; y finalmente, en el versículo 6, vemos la impartición del Padre. Esta impartición triple es como una lámpara de tres intensidades, la cual tiene una intensidad triple.

En el caso del Padre tenemos una impartición triple (4:6) ... Como Aquel que es sobre todos los creyentes, Él es el Padre, la fuente de la impartición divina; como Aquel que es por todos los creyentes, Él es el Hijo, el cauce de la impartición divina; y como Aquel que está en todos los creyentes, Él es el Espíritu, la impartición divina que llega al hombre.

Cada día esta impartición triple opera en nuestro ser. El Dios Triuno que se imparte en nosotros nunca nos dejará, ni permitirá que nos apartemos de Él. Quizás nosotros lo dejemos, pero Él nunca nos abandonará. Nuestro Dios es un Dios lleno de paciencia. Para Él mil años son como un día. Aun si nos olvidáramos de Él por un tiempo, finalmente Él hará que nos volvamos a Él. Es imposible que los cristianos genuinos abandonen a Dios, porque ellos disfrutaban de la impartición triple del Dios Triuno, en la cual el Padre cubre, el Hijo cuida y el Espíritu mora en ellos para siempre. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 101-102)

Lectura para hoy

En el Antiguo Testamento los hombres tenían la palabra de Dios, la ley. En el Nuevo Testamento los hombres también tienen la palabra de Dios, pero si esta palabra no tiene la unción del Espíritu, también es una ley. El Señor Jesús expresaba la palabra del Señor, pero esa palabra era espíritu y vida. Los apóstoles también presentaban la palabra de Dios, y esa palabra también

era espíritu y vida. Pero cuando los fariseos hablaban la palabra de Dios, la unción del Espíritu no estaba presente, y esas palabras eran leyes muertas ... Quien actúa según la letra de la Biblia es un discípulo de Moisés, no un cristiano. El cristiano tiene la unción del Señor. En el Cuerpo de Cristo no hay ley; sólo existe la unción del Señor. Por lo tanto, para vivir en el Cuerpo de Cristo, tenemos que andar según la unción del Espíritu, no según la letra. Tenemos que hacerlo todo en conformidad con la unción del Espíritu, ... la enseñanza del Espíritu.

¿Cómo recibimos la unción? El salmo 133 es un pasaje clave en el Antiguo Testamento con respecto a la unción ... El versículo 1 dice: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es / que habiten los hermanos juntos en armonía!”. Habitar en armonía es algo corporativo; no existe barrera ni separación. Ellos desecharon su desunión, su envidia y su odio. Esto es como el buen óleo derramado sobre la cabeza de Aarón, el cual desciende sobre la barba y baja hasta el borde de sus vestiduras. En esta condición ellos recibieron la unción de Dios. Cuando el óleo desciende, los que están bajo la cabeza reciben la unción espontáneamente. El salmo 133 concuerda con Efesios 4. Cuando estamos en el Cuerpo y somos diligentes en guardar la unidad del Espíritu, tenemos la unción del Espíritu. Todos tenemos que someternos a la Cabeza y vivir en el Cuerpo, si queremos recibir la unción. Muchos no reciben ninguna dirección debido a que no están en el lugar correcto. No están sujetos a la Cabeza ... Tampoco están en el Cuerpo. A fin de poder recibir la unción, primero tenemos que someternos a la Cabeza y vivir en el Cuerpo.

La comunión de los creyentes se basa en Cristo. Podemos tener comunión unos con otros porque Cristo es la vida y la Cabeza del Cuerpo. Además, el deleite que se tiene de esta comunión es el Espíritu Santo. Cuanto más vivamos en la comunión del Cuerpo, más disfrutaremos de la unción del Espíritu. Pero existe una condición para esto ... [Sólo] si nuestra vida natural es exterminada por la cruz y si nos sometemos a Cristo como Cabeza y vivimos la vida del Cuerpo, ... tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos de la comunión del Cuerpo. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 41-42)

Lectura adicional: El misterio de Cristo, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Es como el buen óleo sobre la cabeza ...; como el rocío 133:2-3 del Hermón, que desciende sobre los montes de Sión, porque allí envía Jehová bendición y vida eterna.

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y 13:14 la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Pablo declara en Efesios 4:1: “Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”. Como el contexto lo indica claramente, andar como es digno del Señor se refiere principalmente a guardar la unidad del Espíritu ... La unidad del Espíritu es el Dios Triuno mismo [vs. 4-6]. Allí Pablo habla del Cuerpo, y de un Espíritu, un Señor, y un Dios y Padre. El hecho de que se mencionen juntos el Cuerpo y el Dios Triuno, da a entender que la unidad es en realidad la mezcla del Dios Triuno con los creyentes.

El día que creímos en Cristo, entramos en esta unidad. Sin embargo, aún tenemos problemas con nuestro hombre natural, nuestra constitución natural y nuestra manera de ser natural. No obstante, cuanto más experimentamos a Cristo como el Espíritu vivificante, más se reducen todos estos elementos naturales. A medida que estos elementos se reducen mediante nuestra experiencia del Dios Triuno, somos perfeccionados en unidad.

La unidad revelada en la Biblia no consiste en juntar los creyentes para formar una entidad armoniosa. Este concepto de unidad es natural y superficial ... La unidad es la mezcla del Dios Triuno procesado con los creyentes. (*El terreno genuino de la unidad*, págs. 77-78, 79-80)

Lectura para hoy

[En el salmo 133] el hecho de habitar juntos en armonía [se compara] con dos cosas: el buen óleo sobre la cabeza de Aarón y el rocío del Hermón que desciende sobre los montes de Sión ... De estos aspectos, el primero se refiere a una persona, Aarón; y el segundo, a un lugar, Sión ... Por una parte, la iglesia es una persona; por otra, es un lugar. Como persona, la iglesia incluye la Cabeza y el Cuerpo; y como un lugar, la iglesia es la morada de

Dios ... La iglesia tiene solamente dos aspectos principales: el aspecto de la persona y el aspecto de la morada. El óleo y el rocío tienen que ver con estos dos aspectos de la iglesia.

[En el versículo 2 el] óleo es el aceite de la unción descrito en Éxodo 30. El aceite de la unción es un ungüento compuesto que se forma al mezclar cuatro especias con aceite de oliva. Con este ungüento eran ungidos Aarón, sus hijos, el tabernáculo y todo lo relacionado con éste.

El rocío representa la gracia de la vida (1 P. 3:7). La gracia de la vida es el suministro de vida. En la vida de iglesia no sólo estamos bajo la unción, sino que también recibimos el suministro, la gracia, de vida. Mientras somos ungidos, también somos agraciados.

En 2 Corintios 13:14 ... [se nos] indica que la gracia es el Dios Triuno, quien fue procesado para ser nuestro suministro de vida. Mientras que el ungüento representa al Dios Triuno procesado que se aplica a nuestro ser como “pintura”, el rocío representa al Dios Triuno como el suministro de vida que nos es dado para nuestro disfrute. Así pues, en la vida de iglesia diariamente somos ungidos y agraciados. Somos “pintados” con el Dios procesado y somos también agraciados con el Dios procesado mismo, quien es nuestro suministro de vida. Esta unción y este suministro nos capacitan para vivir en unidad. Según el salmo 133, esta unidad es como el óleo de la unción y como el rocío que riega. Al estar bajo el aceite de la unción y el rocío que riega, experimentamos la bendición de la vida sobre el terreno de la unidad.

Siempre y cuando permanezcamos en la experiencia del ungüento y del rocío, nos será imposible dividirnos; más bien, seremos guardados en unidad. Éste es el significado de las palabras de Pablo en Efesios 4:3, las cuales nos instan a ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu. De hecho, esta unidad es simplemente el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. Al permanecer bajo el aceite que nos unge y el rocío que nos riega, guardaremos la unidad y la preservaremos. (*El terreno genuino de la unidad*, págs. 80-81, 85-86, 99)

Lectura adicional: *El terreno genuino de la unidad*, caps. 6-7; *Estudio-vida de Salmos*, mensaje 42

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual la Escritura dice: “Subiendo a lo alto, llevó cautivos a los que estaban bajo cautiverio, y dio dones a los hombres”.

11-12 Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Cristo edifica la iglesia dando, o impartiendo, la gracia divina conforme a la medida de los dones de Cristo, quienes son las personas constituidas por la vida y el elemento de Cristo mediante la impartición de la Trinidad Divina (Ef. 4:7). Cada persona dotada tiene una medida, y la gracia divina es dada o impartida en ella conforme a dicha medida.

Este pequeño pasaje de la Palabra santa, del versículo 8 al 11, muestra que el Señor primero realizó la encarnación y luego fue a la muerte. Por medio de Su muerte Él descendió al Hades, a las partes más bajas de la tierra, y de allí resucitó (Hch. 2:24, 27); luego, ascendió a los cielos (1:9). Por medio de esta maravillosa jornada Él nos capturó, a nosotros los hijos de Adán, arrebatándonos de las manos de Satanás. Habíamos caído y éramos cautivos de Satanás. Cristo murió en la cruz no sólo para quitar nuestros pecados, sino también para destruir a Satanás y capturarlos a nosotros, los cautivos de Satanás. Posteriormente, en Su ascensión, el Señor llevó al Padre este séquito de cautivos redimidos y se los ofreció como regalo. El Padre los aceptó y los devolvió como dones a Cristo (Sal. 68:18). Cristo, a su vez, dio estos dones a Su Cuerpo. Dichos dones llegaron a ser las personas dotadas en las iglesias. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 103-104)

Lectura para hoy

Ésta es la diferencia entre uno que tiene la revelación del Cuerpo y uno que no la tiene: el que conoce el Cuerpo meramente como una verdad, puede buscar el consejo y la cobertura del

Cuerpo, pero lo hará como una mera diplomacia, y no como un asunto de vida. Si se acuerda de esto, lo hará, pero después podrá olvidarse. El que ha visto la realidad del Cuerpo y ha entrado por experiencia en la esfera del Cuerpo, no tiene la posibilidad de olvidarse. Su manera de actuar basándose en el principio del Cuerpo es algo espontáneo, puesto que es su vida.

Si usted no es más que un creyente, puede actuar como quiera, pero si es un miembro del Cuerpo, entonces debe permitir que los demás miembros lo limiten. Es aquí donde vemos cuánto necesitamos la cruz. La cruz nos conduce al Cuerpo y opera en la esfera del Cuerpo. Si yo soy rápido y otro es lento, no debo insistir en marchar a mi propio paso; debo dejarme limitar por el miembro más lento. Si soy profeta, entonces debo dar paso al evangelista cuando se trate de predicar el evangelio a los que no son salvos. No debo sentir la necesidad de predicar simplemente porque tenga el don de profecía. “A cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo” (Ef. 4:7). Es esencial para el desarrollo del Cuerpo que cada uno de nosotros reconozca cuál es su medida y no trate de sobrepasarla. Éste es un requisito básico para el crecimiento del Cuerpo. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, pág. 27)

Ahora en el Cuerpo hay personas dotadas ... Aunque no nos demos cuenta, el Señor está laborando incesantemente a fin de producir muchos dones para Su iglesia. Él, la Cabeza en ascensión, todavía está dando a la iglesia estos muchos dones, quienes ejercitan su habilidad y capacidad para perfeccionar a los santos.

Todos los santos que han sido perfeccionados, llegan a ser miembros capaces del Cuerpo. Antes de ser perfeccionados, ellos no habían sido capacitados, pero fueron hechos aptos mediante el perfeccionamiento que proveen las personas dotadas. Todos los miembros capaces pueden hacer la obra del ministerio neotestamentario, que es edificar el Cuerpo de Cristo ... Estos mensajes también sirven para perfeccionar a los santos que habrán de edificar directamente el Cuerpo de Cristo. (*La economía e impartición de Dios*, pág. 104)

Lectura adicional: El misterio de Cristo, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. A fin de perfeccionar a los santos para la obra del 4:12 ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

15-16 ...Asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Según la construcción gramatical, la obra del ministerio es la edificación del Cuerpo de Cristo [Ef. 4:12]. Todo lo que las personas dotadas mencionadas en el versículo 11 hagan como obra del ministerio, debe tener como fin la edificación del Cuerpo de Cristo. Sin embargo, esta edificación no es llevada a cabo directamente por las personas dotadas, sino por los santos que han sido perfeccionados por ellos. (Ef. 4:12, nota 4, Versión Recobro)

El resultado de este perfeccionamiento es que todos llegaremos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, y a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Esto hará que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres en astucia, con miras a un sistema satánico de error (Ef. 4:13-14).

Las personas dotadas perfeccionan a los miembros del Cuerpo para que éstos edifiquen, directamente, el Cuerpo orgánico de Cristo. (*La economía e impartición de Dios*, pág. 105)

Lectura para hoy

A fin de ser edificados, primero debemos crecer en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo (Ef. 4:15). Aunque algunos de nosotros amamos mucho al Señor, es posible que aún nos aferremos a muchas cosas que el Señor no desea. A medida que seamos perfeccionados y tengamos contacto con el Señor día a día, Él nos exigirá que abandonemos muchas de estas cosas, ya sea cierto par de zapatos, un determinado peinado o el maquillaje que usemos. Si deseamos participar en la obra del ministerio neotestamentario, debemos crecer hasta la medida de la Cabeza, Cristo, en lo que respecta a todas estas cosas. Antes de ir a la peluquería,

escoger nuestra ropa, decidir algo o hacer cualquier cosa, debemos primero orar al Señor; de esta manera, creceremos en Cristo en todo.

Después de crecer hasta la medida de Cristo, algo se producirá a partir de Él. Este rico suministro que proviene de Cristo será impartido en nosotros, lo cual nos convertirá en una coyuntura del rico suministro o en un miembro que funcione en el Cuerpo (v. 16). Nuestro cuerpo físico requiere de muchas coyunturas. Podemos estirar los brazos y piernas con flexibilidad porque tenemos muchas coyunturas en nuestros brazos, manos, dedos, piernas, pies, e incluso en los dedos de los pies. Además, las muchas partes unidas por las coyunturas funcionan conforme a su propia medida. Aunque el brazo tenga una medida grande, y el dedo meñique tenga una medida pequeña, cada miembro funciona conforme a su propia medida. De igual manera, en el Cuerpo de Cristo hay muchas coyunturas del rico suministro que están bien unidas, y también hay muchas partes operantes que están entrelazadas y entretejidas.

El suministro de las coyunturas y la función de las diferentes partes del Cuerpo, causa el crecimiento de dicho Cuerpo. El crecimiento del Cuerpo equivale a la edificación directa del Cuerpo por sí mismo. El Cuerpo no es edificado directamente por la Cabeza ni tampoco por las personas dotadas; más bien, el Cuerpo es edificado directamente por los miembros perfeccionados que ejercen sus respectivas funciones. La obra de la Cabeza y de las personas dotadas es indirecta; la obra directa se efectúa por medio de los miembros. A medida que estos miembros funcionan, el Cuerpo crece, y este crecimiento es la edificación.

La iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo es edificada por medio de la impartición divina. El Padre, el Hijo y el Espíritu se imparten en los creyentes; además, todas las personas dotadas y todos los miembros perfeccionados también participan en dicha impartición. Por medio de la impartición de la vida divina, el Cuerpo crece y se edifica a sí mismo. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 105-106)

Lectura adicional: La economía e impartición de Dios, cap. 9; *El misterio de Cristo*, caps. 6, 9-10

Iluminación e inspiración: _____

